

PEDRO PLANS
Departamento de Geografía General Universidad de Murcia

**LA GEOGRAFIA ZONAL
COMO ENSEÑANZA
UNIVERSITARIA**

1. INTRODUCCION

El vigente plan de diplomadura (Geografía, Historia, Arte) en Murcia incluye las siguientes disciplinas geográficas:

- 1.º curso: Geografía General I
- 2.º curso: Geografía General II
Geografía de España
- 3.º curso: Geografía Descriptiva

Por lo que afecta a esa Geografía General II, se trata de estudiar la superficie terrestre por zonas (grandes espacios homogéneos por alguno o algunos caracteres, delimitadas a *grosso modo* por paralelos). Los alumnos pueden percatarse de los contrastes bioclimáticos existentes dentro del Globo; de las variadas adaptaciones de la vida vegetal y animal, así como de lo que supone esta zonalidad como marco en la actuación de los grupos humanos. La hidrografía, los suelos, y también las circunstancias de la morfogénesis encuentran para cada una breve tratamiento. Nuestro afán como profesor se centra en mostrar la estrecha solidaridad existente, desde el punto de vista geográfico, entre los diversos fenómenos.

2. EL CURSO DE GEOGRAFIA ZONAL

Nos proponemos dar cuenta de la gran aceptación que esta asignatura ha tenido entre los estudiantes, y sus valores formativos. Más adelante dedicaremos al tema otro artículo donde aparezcan esbozadas algunas cuestiones de mayor fondo teórico, imposibles de debatir ahora por razón de espacio.

Numerosos escritos remitidos por ex-alumnos nos han proporcionado gran luz y valiosa experiencia; también el continuo intercambio de impresiones con ellos cuando cursaban la disciplina. Casi en todas las frases transcritas —muy pocas, a fin de no alargar desmesuradamente este trabajo— respetamos su forma de expresarse. Sólo en algún caso, por imperativo de corrección estilística, se ha hecho algún ligero retoque, sin alterar el alcance de cuanto afirman o niegan.

Son unánimes: les parece muy beneficioso el estudio de algo ya conocido por ellos, la Geografía, pero «con una orientación nueva y determinada». Otro escribe: «No se puede negar que cada asignatura tiene sus peculiarida-

des, pero ésta, desde el primer día, y por las palabras introductorias escuchadas al profesor, llegaba con un aire distinto. Nos encontrábamos de antemano conociendo el enfoque; algo que ya de por sí es positivo y poco usual. En la mayoría de casos las clases son para nosotros un continuo indagar acerca de cómo se está dando la asignatura, y qué pretende el profesor. Pero aquí se partía de un hecho; podíamos saber por dónde iba a ir el curso, si bien en ese momento casi nadie vislumbraba hasta la médula en qué podía consistir».

Una aclaración previa: aunque se trata de profundizar en hechos zonales, se examinan también, como es lógico, los azonales de mayor relevancia; cada uno con su peso específico. Ello les queda desde un principio bien claro. Así, hay quien atestigua: «Naturalmente, estudiamos los fenómenos zonales, pero también los azonales. La división bioclimática de la Tierra resulta en efecto, de la yuxtaposición de unos y otros. Los azonales, sujetos a factores más propiamente geográficos, modifican una zonalidad teórica».

Viene a propósito lo escrito por otro; resume mucho de la realidad que pretendemos reflejar: «Me es muy difícil hacer el análisis de la enseñanza de una materia a la que realmente tenemos acceso por vez primera en nuestra vida. Al menos yo, puesto que en el bachillerato no había podido cursar una asignatura ni siquiera algo parecida a ella. Pero esta dificultad constituye el primer rasgo a favor... El ser algo no visto hasta ahora ha tenido para mí un significado fundamental; la misma originalidad de la materia me ha permitido comprender que la Geografía no es eso que debe uno saberse de memoria para luego ir al examen y recitar una serie de datos aislados sobre toda la Tierra o acerca de estados o regiones en particular... cosas que sirven de poco, puesto que a la semana siguiente apenas cabe recordar algo de lo aprendido. Me ha sido posible darme cuenta este año que la Geografía es algo más completo, *más intenso*, y más profundo...; que los fenómenos geográficos son muy complejos... que la Geografía nada tiene que ver con el memorismo. En definitiva, esta puede ser la primera, y creo básica, conclusión alcanzada mediante este curso de Geografía zonal, que ha poseído para mí gran personalidad».

3. UNA ACTITUD CORRIENTE EN EL PROFESORADO

Tras años de docencia universitaria me interrogué si, a veces, los profesores contribuimos a oscurecer el ambiente formativo del «alma mater». Pienso en quienes ven como exigencia propia de su labor *no facilitar* el trabajo del alumnado, el hacérselo dificultoso —verdadera carrera de obstáculos—. Sin duda creen cumplir así con lo que les parece reclama su elevada misión. Concluí preguntándome si en ocasiones estamos entregados, casi instintivamente, a falsear esa realidad global de la superficie del planeta ante quienes llenan nuestras aulas, por querer elevar a norma lo **llamativo, lo novedoso y excitante**; mientras se descuida asentar con solidez mucho de lo común y general.

Un ejemplo: subrayamos en las clases mil detalles sobre mecanismos climáticos y fenómenos de Biogeografía; pero cabe admitir que muchos ignoren que la denominada taiga adquiere una colosal amplitud en el hemisferio Norte; que constituye, junto con el bosque ombrófilo de las más bajas latitudes, la mayor reserva maderera del Orbe; y que se le llama «boreal» por encontrarse en ese hemisferio dentro del cual los continentes alcanzan entre los 50 y 70° N un enorme desarrollo; que no halla espacio en el otro, donde en situaciones análogas es imposible pueda aparecer el clima continental frío, ya que se interrumpen las tierras, o bien aparecen continentes pequeños o los extremos adelgazados de grandes masas continentales. Todo esto muy palmario, desde luego. No obstante ¿sabrían razonarlo con la debida soltura ante unos mapas cuantos escuchan nuestras lecciones?

Gravita una extraña propensión a marginar lo fundamental. Y es que los profesores podemos constituirnos en «filtros» del saber; deformadores sistemáticos de lo que, en sus líneas más genéricas es el Mundo que nos alberga. En suma: pocas veces se comunican al alumno las visiones de conjunto que *por encima de todo* debe adquirir. Grave deficiencia, que se pone muy de manifiesto en concursos-oposición a plazas para la Enseñanza Media. Infinidad de opositores saben «contarnos» mil detalles con muy escasa monta sobre procesos que corresponden al ámbito de la Geografía General, o acerca de un país o región, mientras in-

curren en errores de bulto sobre lo más básico. Y son minoría quienes aciertan relacionar unos fenómenos con otros. Muchos parecen ver el contenido de nuestra ciencia a través de múltiples microfacetas. Es llamativa, y lo hemos comprobado en esos tribunales, su tendencia a considerar cuanto se da o acaece en la superficie terrestre —climas, relieves, aguas, vegetación natural, paisajes agrarios, núcleos urbanos, etc.— a modo de compartimentos estancos. No poseen una mente avezada a establecer nexos, descubrir unidades de propósito y enfoque; lazos entre fenómenos en apariencia dispares.

Esta propensión a ver lo real en fragmentos es muy nociva. Tales licenciados, si llegan a ser profesores, sólo con muchas trabas podrán educar.

Todo ello posee muy remotos orígenes. Estudiaron la disciplina en su totalidad, dividida en ramas o apartados —por imperativos de método, es necesario— pero sobre una base endeble: carecían de una visión panorámica, de conocimientos claros relativos al conjunto de la Geografía General.

Llegados a este punto debemos sostener que parece contraproducente la postura de algunos Departamentos donde la Geografía General no se enseña como tal. Los estudiantes, ya al iniciar su licenciatura se enfrentan con una «Geografía Física» y una «Geografía Humana». Así, de sopetón; cuando proceden de un bachillerato paupérrimo en fundamentos geográficos. No han cursado, como se hace en tantísimos países —piénsese en Francia, Alemania, etc.— una asignatura de Geografía General Física Humana y Económica al finalizar el grado medio. Manifiesta uno: «Cuando llegamos a la Universidad apenas si tenemos alguna idea de Geografía General del todo envuelta en brumas». Y digamos, de pasada, lo que ya resulta inconcebible: no se estudia una materia completa de Geografía de España. Los países pagan cara su ignorancia geográfica. En este sentido, la sanción del tiempo puede ser fatal. En lo que a la EGB y al Bachillerato se refiere nos hemos zambullido en lo fórraneo sin perfección ni categoría, en corrientes sujetas ya a profunda revisión en sus países de origen.

Me pregunto si creemos que las exigencias de nuestro quehacer nos deben llevar ineludi-

blemente a convertirnos en *complicadores de oficio*. Tal vez existan profesores persuadidos de que exponer con claridad, sencillez y buen castellano, lo sustancial, sin pedanterías ni términos forzados o frases alambicadas, supone bajeza, un rebajarse. Temo que en vez de personas «formadas» e «informadas» estemos produciendo titulados con grandes huecos en lo que mejor deberían saber. El cometido del profesor no es difundir la penumbra; entre otras muchas cosas, consiste en aclarar. Y a veces, por el prurito de pasar por «enterados» volcamos tan sólo lo muy discutible y frágil. Arrinconamos, en cambio, lo cardinal. Se tiende a no valorar la exposición correcta y diáfana —por desgracia tampoco el escribir bien o el traducir un texto extranjero en buen castellano, que se publicará... con grave daño para los lectores (¡cuantas traducciones geográficas defectuosísimas han proliferado en los últimos años!).

Lo de más peso es «aparentar» que nos hallamos al corriente sobre tendencias nuevas, aún cuando les reste mucho trecho, y tiempo, para acreditar su validez, si es que llega algún día a puerto. Hay que llamar la atención. Cueste lo que cueste es preciso ser «distintos», llamativos, pero no profundos ni claros.

Conste que no postulamos ningún tipo de inmovilismo. Lo que nos resulta imposible admitir es que se confunda lo básico con el lugar común, con lo vulgar e incoloro. En educación tienen precio muy subido tanto lo permanente como lo cambiante. El profesor no produce «novedades», ni inventa «modas»; ello parece reservado a otro género de profesionales. Lo que hace es renovar sutilmente, sabiamente, una herencia recibida, porque, claro es, el tiempo no pasa en balde. Para implantar una vanguardia no puede perderse pie ni en la tradición ni en el oficio de geógrafo. La auténtica novedad es la que surge de dentro. Ya decía Eugenio D'Ors que todo lo que no es tradición, es plagio. ¡Con qué acierto supo Don Manuel de Terán conservar, y a la vez, renovar!

Por razones administrativas no pude ser alumno oficial de Don Manuel. Hoy, al escribir estas líneas, tengo a la vista unos apuntes de clase impecablemente tomados de forma taquigráfica por alguien que asistió a uno de sus cursos sobre Geografía de España. Consti-

tuyen un alarde de claridad ¡Qué singular destreza la del Profesor Terán para hacer hincapié en lo más esencial y relegar lo secundario! ¡Qué sutil llaneza! ¡Qué excelente castellano!

Pienso que a ciertos profesores les sucede lo mismo que a determinados periodistas: lo que vale no es lo sólido. Lo que priva es tener muchas cosas sobre las que hablar aunque de ellas se sepa poco. Y no cuenta el decirlas o escribirlas bien.

Todo esto es muy dañino. Porque esas frases oscuras sobre ideas «de moda», las asumen nuestros alumnos como si fueran dogmas. Cuando lo normal sería manifestarles —sin ambages— dudas, incertidumbres y puntos débiles. Mal favor les hacemos. En una palabra: les contagiamos a veces el culto por lo novedoso. No se les forma en lo común y general. Y cuando acuden a oposiciones, son reprobados por faltas garrafales. Entonces se sorprenden... ¿No seremos nosotros algo culpables de repetidos descalabros? Ellos razonan con descorazonamiento ¿Acaso no sé yo mucho sobre esa y otras numerosísimas cuestiones? Les resulta imposible reconocer que en lo relativo al tema o asunto desconocían precisamente lo elemental.

4. ALGO SOBRE PLANES DE ESTUDIOS

Pienso que al proyectar planes de estudios, así como en nuestra labor docente, podemos incurrir en posturas desatinadas. Y los extremismos, de cualquier color, son rémora del progreso. Los extremistas, escribían hace algún tiempo Julián Marías, «son freno de la Historia. Siempre que se está haciendo algo interesante, sobrevienen y se apresuran a destruirlo y dar marcha atrás».

Hay falta de seriedad: no afrontar con rigor lo que pide rigor, como es el futuro de nuestros universitarios. Para poder desenvolverse en la disciplina, y en su enseñanza a niños y adolescentes, necesitan conceptos claros y firmes en lo más sustancial. Formación esta que a veces no se les da, ni se busca, ni aparece. La realidad nos habla de que estriba en un buen fundamento de Geografía General.

Esa materia es ineludible como primer pilar. No se les hace ningún beneficio cuando,

recién terminado su bachillerato les antepone-mos la dicotomía Geografía-Física-Geografía Humana; asignaturas distintas, profesores distintos, orientaciones diversas, un diferente enfoque...

Sin embargo voy aún más lejos. Recurro a una experiencia muy personal. Me he referido a ella en un principio: Esa Geografía General II que me encontré establecida en el plan de estudios al incorporarme a la cátedra de Murcia es desde hace nueve años Zonal. Rinde al alumnado beneficios muy efectivos y alentadores.

Quien cursa en 1.º Geografía General estudia temperaturas, lluvias, la circulación atmosférica, hidrografía, el relieve, los diversos tipos de paisajes agrarios e industriales, etc. Existe, con todo, el riesgo de que le suene a conglomerado de propósitos divergentes; cuando responde a una finalidad común. Si le toca en suerte un buen profesor, de seguro se lo hará ver. Empero, creemos que ello no basta; es menester dar un segundo paso. Los alumnos del primer ciclo (diplomatura) necesitan una preparación en mayor grado genérica. Recordemos que en su enorme mayoría se dedicarán a enseñar Geografía e Historia en el Bachillerato. Para su mejor formación es muy útil esa Geografía Zonal de 2.º, que asuma el papel de enlace, de empalme, entre una Geografía General (1er. Curso) y la Geografía Regional (continentes y países) que puede tener cabida en 3.º (1).

Efectivamente hay motivos para criticar la actual especialización universitaria. El ilustre etnólogo Julio Caro Baroja acaba de hacerlo, al solicitar la búsqueda de interrelaciones entre todas las materias y una «totalización» del conocimiento humano (2).

Por lo que respecta a la enseñanza en la universidad, pienso caben tres proyectos:

—Uno que tiende, en forma primordial, a visiones de conjunto.

—El que busca, con preferencia, una especialización.

—Otro, ecléctico; aunar en equilibrada síntesis los dos anteriores.

Según mi criterio debiera prevalecer la última postura. Existe incluso la posibilidad de que tras el período de formación global, se diversifiquen los años de especialidad aún más.

Para el caso de la Geografía ello puede consistir en tres direcciones o subespecialidades:

—Una, más bien teórica, orientada hacia la investigación.

—Otra, de enseñanza.

—Una tercera, con matiz aplicado, que muy bien cabría llamara de ordenación del territorio.

Como es natural, siempre con materias comunes a las tres direcciones citadas.

Las experiencias de otros países resulta bien expresiva. Con frecuencia aparece una subespecialidad en los estudios geográficos dirigida a formar profesores. A ella suele acudir una cifra de alumnos que supera, o equivale, a la suma de los que se encaminan a las restantes ramas.

Sobre esta cuestión —especializaciones dentro de las universidades— cabría escribir mucho. Nos suscita seria aprensión la línea hoy en boga de especialidades rígidas, que fuerza a descuidar la preparación general, humanística, y a limitarse a uno a escasos temas. La cultura no sólo tiene que servir para desarrollar la investigación. Debe «tener utilidad», primordialmente, *para vivir* en un contexto y en una concepción del mundo donde puedan entrar desde los más humildes hasta los más sabios (3).

5. VALORES FORMATIVOS DE LA GEOGRAFÍA ZONAL

El estudio zonal de la Tierra resulta eficaz y formativo. Esa es la opinión unánime del alumnado de Murcia. Por ahí van nuestras experiencias de bastantes años:

a) *Facilita un conocimiento globalizado de nuestro planeta.*

Al tiempo que se estudian unos elementos y factores zonales, y sus interacciones, se reconoce la presencia de unas *anomalías*; de fenómenos azonales que, por ejemplo, explican cómo lo tropical —cálido y húmedo— se amplía mucho, desbordando incluso los trópicos, cual sucede en el Sureste asiático a resultas del monzón, y se estrecha considerablemente en las fachadas occidentales de los continentes merced a la acción de otras causas. Con cierta intuición dice un alumno: «Veo que la Geo-

grafía Zonal es *más compacta* que la Geografía General». Se demuestra, en efecto, que la llamada Geografía General, a fin de cuentas, no puede ser todo lo general que desearíamos.

b) *Es una manera muy positiva de grabarse en la mente un armazón inicial de ideas fundamentales relativas a toda la Tierra.*

Otro escribe: «Nos mueve a conocer el Mundo sin caer en el olvido». En efecto: la Geografía Zonal, por la trabazón que entraña, ofrece un singular atractivo para el intelecto del estudiante; «se graba». Constituye un estudio de la Tierra no como mosaico de países separados por sus fronteras —conocimientos esencial, pero que deberá venir después— lo que es desde el punto de mira propio de unos fenómenos generales que integran el marco de la actividad humana. Porque ¿cómo entenderán los alumnos, pongamos por caso, al instruirse sobre la India, que esta colosal península recibe abundantes lluvias tropicales (India húmeda), medianas (India intermedia) y muy escasas (India árida), estando situada a igual latitud que otras áreas, asiáticas y africanas, donde reina en permanencia la sequedad desértica? La clave está en conocer, como algo previo, las consecuencias de su localización zonal y del juego de factores zonales y azonales.

Año tras año se reitera idéntica experiencia. Numerosísimos alumnos afirman que la Geografía Zonal «les penetra». Así, uno asevera: «Me es mucho más fácil recordar, por ejemplo, que las fachadas orientales de los continentes resultan anormalmente húmedas debido al alisio marítimo, y explicarlo delante del mapa, que la división regional de los Estados Unidos o la Unión Soviética».

Veamos qué sucede de raíz:

Ellos se percatan que es necesario estudiar continentes y países, saben que ahí culmina el conocimiento geográfico: sobre todo cuando tienen un buen profesor de Geografía descriptiva (verdadera Geografía Regional). Ahora bien; puede ocurrir que a la hora de cursar esa materia, por no tener sólidas bases de Geografía General y Zonal, se apoyen más en la memoria que en el razonamiento y reflexión. Esto les conduce en corto plazo al olvido. Es consecuencia natural de la carencia de buenos asideros, en definitiva; de la desconexión en

sus mentes, por no poseer el andamiaje que suministra esa verdadera «Geografía intermedia» (la Zonal). Creemos, pues, que escaso sentido tiene la llamada Descriptiva sin un curso previo de Geografía Zonal. Las tres, General, Zonal y Regional o Descriptiva constituyen ámbitos inseparables y solidarios en el plano docente. Solo bien sabidos, pongamos por caso, los rasgos de las zonas templadas en sentido estricto cabrá estudiar con fruto países enclavados en ellas. Únicamente entonces se podrán bosquejar las peculiaridades regionales surgidas de fenómenos propios y de un pasado y un presente privativo de cada país. Pero nunca deberá descartarse el tener muy nítido los fenómenos comunes a toda la zona.

c) *Por lo que supone en cuanto a la interrelación de fenómenos, proporciona una gran coyuntura para que los alumnos se percaten «en vivo» de lo que es Geografía y espíritu geográfico.*

En efecto, su carácter de «puente» entre los dos grandes niveles del conocimiento geográfico, les aporta criterios muy válidos para escoger especialidad. En resumidas cuentas: descubrir su verdadera vocación. Las afirmaciones escritas de muchos estudiantes son muy expresivas.

6. ALGUNAS SUGERENCIAS

La elaboración de nuevos planes de estudio debiera hacerse, en primer término, a través de acuerdos muy claros entre el profesorado. Los juzgo *conditio sine qua non* para evitar equivocaciones y bandazos.

Si ellos no se logran estimo arriesgado emprender reformas. Debe irse con tiento. Todo el profesorado de la misma rama en una Universidad, la de Geografía para nosotros se halla embarcado en idéntica empresa. Sean cuales fueren las diferencias de criterio —no todos pensamos lo mismo; y es lógico y muy enriquecedor que así sea— resulta muy deseable llegar a un consenso sobre lo más esencial. Las marchas unilaterales significan intolerancia; siempre un grave daño para la enseñanza y para el alumnado.

Existe una realidad: la salida profesional más generalizada para los titulados en Histo-

ria, Arte y Geografía es la docencia en el Bachillerato. Eso ocurre también en todos los países del mundo; no es algo exclusivo de España. Otras posibles salidas resultan muy minoritarias. Y ello debe tenerse en cuenta al elaborar futuros planes.

Ciñéndome a los contornos de mi experiencia creo no sería bueno transformar la Geografía General I en Geografía Física, y la Geografía General II (la Zonal) en Geografía Humana. Tampoco el que desapareciera la Geografía de España, que se cursa también en 2.º, o la Descriptiva de 3.º. Por lo que afecta a esta última, parece imprescindible. Hay países en cuyas universidades se enseña poca. Son aquellos donde se imparten elevadas dosis dentro de sus bachilleratos. Y este no es nuestro caso.

Con ocasión de diálogos mantenidos entre colegas sobre posibles reformas, se ha hablado a veces de una «Historia del Pensamiento Geográfico y Metodología de la Geografía» para 3.º (último de la diplomatura). Lo considero impropio de esa etapa, y por las razones que siguen:

a) *Falta de madurez en los alumnos:*

En este ciclo, con grupos tan masivos —ello provoca la desatención al alumnado— y por ende muy heterogéneos, lo más que resisten éstos sobre teoría de la Geografía es un tema. En nuestro programa de Geografía Zonal, el primero. Invierto en su desarrollo las primeras semanas de curso. La experiencia me dice que no podrían soportar los nueve meses lectivos a vueltas con conceptos particularmente abstractos. La enseñanza se tornaría, de seguro, mediado el año académico, o antes, lánguida y tediosa. Estos alumnos carecen aún de la debida perspectiva.

b) *Sería medida prematura; con los inconvenientes de un «comenzar la casa por el tejado».*

Lo que debe conseguir el estudiante ante todo es dominar lo más elemental de nuestra ciencia. Resultaría anómalo y contraproducente dedicar un curso íntegro a esas cuestiones cuando aún se desconoce la materia con amplitud debida. Esas enseñanzas solo pueden tener verdadero sentido y plena eficacia, al menos, una vez superada la diplomatura.

c) *Los programas de las disciplinas de la especialidad suelen incluir un tema acerca de*

la evolución y metodología de la rama en cuestión.

Además, y por supuesto, cualquier profesor, respaldado en la libertad de cátedra, si siente particulares inquietudes por aquél lado es siempre muy libre de convertir buena parte de sus lecciones en una historia del pensamiento acerca de esa faceta de la ciencia geográfica; a su metodología, tendencias actuales, etc.

En suma: ese tipo de enseñanzas, cuyos valores no vamos a negar, creemos deben reservarse para el segundo ciclo (licenciatura). Son eminentemente propias de él. Incluso cabría sostener que resultan muy adecuadas para un tercer ciclo (doctorado), si algún día se concede a sus asignaturas la relevancia que merecen.

7. LA INCLUSIÓN DE UNA GEOGRAFÍA ZONAL EN LA DIPLOMATURA

Por el contrario, son muchas las razones de carácter formativo y práctico que aconsejan incorporar una Geografía Zonal. Algunas han sido ya comentadas. Citemos otras:

a) *El hecho de que en ese período debe predominar una formación en mayor grado genérica.*

Y esto, como ya se apuntó, porque el grueso de nuestros licenciados se orientará hacia la enseñanza. Preparación más general que resultaría malparada sin esa Geografía «puente», intermedia. No cabe olvidar que vivimos sobre una esfera, y que el primer principio de diferenciación geográfica debe ser el zonal. Lo afirmó ya el año 1946 Emmanuel de Martonne (4). Es criterio que, en el plano didáctico, adquiere singular validez.

b) *La conveniencia de que existan contenidos docentes que asuman un papel coordinador entre las restantes disciplinas geográficas del ciclo.*

Esa Geografía zonal es lo que mejor puede ejercer el necesario enlace entre la General y la Regional o Descriptiva. Gracias a ella las enseñanzas geográficas de la diplomatura del plan vigente en Murcia quedan muy bien ar-

monizadas. Obedecen a una marcha cíclica que beneficia en sumo grado la formación del estudiante, al proporcionarle cada año sólidos fundamentos para lo que deberá ver en el siguiente. Así el tránsito de la General a la Regional tiene lugar con normalidad; es paulatino. Al estudiar la Regional pueden hacerlo sobre una trama ya construida.

En resumen: un curso de Geografía Zonal en el primer ciclo evita discontinuidades, rupturas y vacíos. Y muchas posibles desorientaciones en el alumnado.

c) *Favorece en gran medida establecer conexiones entre fenómenos de diversa índole. En suma: una visión global, integrada, de conjunto; en el fondo, interdisciplinar.*

Quienes han teorizado sobre los problemas que plantea la enseñanza e investigación de nuestra ciencia —pienso, por ejemplo, en los rusos (5)— se hallan persuadidos de lo eficaz de este cauce tan propenso a favorecer interrelaciones. Muchos hacen hincapié en la necesidad de una integración de todos los campos geográficos. Pero la consideramos imposible de lograr sin unos claros fundamentos zonales. No cabe duda que al enseñar Geografía debe recaer el mayor interés sobre el ensamblaje de los fenómenos, y este resulta imposible de esclarecer prescindiendo del marco zonal. Téngase en cuenta que la cultura, el saber, no puede enclaustrarse mediante compartimentos estancos. Es, por el contrario, un ente vivo. Rebasa, y con mucho nuestros estereotipados esquemas en asignaturas. Se trata de una categoría; de ahí que trascienda por completo a las especializaciones. «Todas las asignaturas deberían ser un conjunto, estar interrelacionadas entre sí, porque hay que totalizar el pensamiento humano, darle un carácter universal» (6). Nuestra experiencia en este sentido resulta muy limpia. La Geografía Zonal ayuda mucho a los alumnos a *totalizar* su saber. No olvidemos que la Geografía Física y la Humana están unidas por una bisagra: la Biogeografía. Los paisajes biogeográficos representan un compromiso, una especie de equilibrio, entre la acción de factores naturales y la de los grupos humanos desplegada durante milenios de historia. En resumidas cuentas: desde este ángulo, el valor formativo de la Geografía Zonal es bien **sabido**; ella ayuda a considerar los paisajes con criterios integrados, y no sectoriales.

d) *Debido a los grandes valores pedagógicos y formativos que encierra resulta muy adecuada para quien va a tener como profesión la docencia.*

Consideramos que una Geografía Zonal puede y debe ser pieza clave en esa formación más genérica, pero firme y sólida; exigible a quienes por una inicial vocación, o por los imperativos de la vida, tendrán que dedicarse a la enseñanza en EGB o Bachillerato. No nos cansaremos de repetirlo. Proporciona unos modos de ver, unas sinopsis, que necesitarán inexorablemente cuando deban actuar como profesores de la disciplina.

Un curso de esta naturaleza posee, en fin, un alto valor pedagógico. Y los valores pedagógicos muchas veces se echan en falta dentro de la Universidad. Los jóvenes acuden a ella para «formarse en algo», y para «aprender algo». Pero es claro que sin una adecuada pedagogía resulta muy difícil alcanzar tales objetivos.

Aquí, y como siempre, es fundamental el saber, la experiencia, los planteamientos, las actitudes y vocación del profesor. Se ha dicho en fecha reciente que en la Universidad necesitamos pedagogos, antes que profesores (7). Y es una verdad de gran calibre. Los criterios de fondo del verdadero pedagogo, sus puntos de vista, las perspectivas que sea capaz de abrir, el mismo tono de su voz, su mirada, el clarooscuro de sus frases, etc., son ingredientes insustituibles. Todas las nuevas técnicas, la *casete*, el *video*, el ordenador constituyen una respuesta al enorme cúmulo de información que se vuelca sobre la humanidad. Pero ellas *jamás formarán al hombre* (8). Esto únicamente puede y podrá hacerlo el pedagogo, el maestro. Un maestro no sólo informa; esos medios audiovisuales y todo tipo de mecanismos generados por la actual tecnología resultan capaces, todo lo más, de almacenar y, en su caso, transmitir información; ese colosal producto de la vida moderna. Un maestro forma: espolea el pensamiento del discípulo, estimula su reflexión, acrecienta sus valores humanos, promueve el diálogo, el trabajo creador, la participación... Su riqueza de reflejos, sus reacciones anímicas, constituyen un rico bagaje que se difunde como por ósmosis entre los educandos. Son mensajes enriquecedores. «Los medios electrónicos nos bombardean con una lluvia de imágenes o de palabras, de

datos, noticias, información; el hombre, ante estos medios, se convierte en algo pasivo, suspende hasta el pensamiento, suspende su propia libertad, se convierte él mismo en máquina, en saco de noticias y de conocimientos; es el hombre bien informado, pero que no piensa ni crea; es el hombre abonado para la manipulación; es el hombre sin intimidación, sin personalidad propia, sin misterio. Y quizá hacia eso vamos» (9).

Está claro que nuestros alumnos deben concluir su licenciatura bien formados. Así podrán formar, a su vez, y contribuir a engrandecer la Patria; porque nadie da lo que no tiene. En ese sentido considero de singular trascendencia que el profesor geógrafo sepa abrir los ojos de los adolescentes a ese «misterio» que encierra la variedad paisajística de nuestra Tierra en sus rasgos más generales —la Geografía Zonal— y para poder hacerlo, debe aprenderlo. En las enseñanzas del primer ciclo no podemos «irnos por las ramas». Y puestos a *desvelar lo fundamental* solo puede alcanzarse incluyendo estos contenidos que tan eficazmente lo hacen posible. En suma: la zonalidad geográfica del planeta debe ocupar un puesto primordial en nuestros planes docentes de la etapa común.

Aún hay más: la experiencia obtenida en tribunales para plazas de enseñanza media —a ellas concurren licenciados en Geografía, Arte y en las diversas especialidades históricas— así como el haber orientado en su preparación a gran diversidad de universitarios nos dice que la gran mayoría de los fracasos, y en ello están de acuerdo colegas con reconocida sensibilidad pedagógica, se deben a deficiencias básicas; no ya sólo en Geografía General; también, y singularmente, de Zonal. Solo ello explica que el climograma correspondiente a Cantón lo interpreten como de clima continental; el de Trípoli, lo atribuyan a una localidad de la Europa del Noroeste; o que disparaten ante un climograma de una estación subtropical mediterránea enclavada en el hemisferio Sur.

Esta carencia, a veces casi absoluta, de formación en Geografía Zonal se traduce al opostrar incluso por lo inadecuado de la terminología. Son multitud los candidatos que utilizan el vocablo *zona* como si fuera un comodín: «zona del delta del Ebro», «zona de Castilla la Vieja», «zona del Campo de Montiel», etc.,

etc. Ignoran, por lo visto el auténtico significado geográfico de este término.

e) *Esta enseñanza resulta muy conveniente para que las diversas materias geográficas de la especialidad puedan alcanzar pleno rendimiento.*

Ello es tan obvio que huelga cualquier comentario.

f) *También parece utilísima para cuantos se orienten hacia cualquier rama de Historia.*

Entre otras razones, porque esos estudiantes, no lo soslayemos, una vez concluida su licenciatura deberán preparar un temario a parte iguales de Geografía e Historia, si pretenden acceder a plazas para la Enseñanza Media. Y en cualquier caso, jamás puede olvidarse que la Historia posee unos fundamentos geográficos...

En fin: se trata de una disciplina del todo indispensable durante el primer ciclo. Más, dada la extrema ignorancia en conceptos básicos de Geografía con la que llegan, y seguirán llegando, los bachilleres a la Universidad, de no ponerse pronto y adecuado remedio. Eso no sucede en otros muchos países, donde al finalizar el Bachillerato se estudia una Geografía General precisamente orientada con un marcado sentido zonal.

* * *

Hemos escrito cuando antecede persuadidos de que el espíritu que lo anima es muy similar al que impulsó la labor, en Madrid, del Instituto-Escuela, de la Junta para Ampliación de Estudios y de la Escuela Superior del Magisterio, instituciones a las que, de una u otra forma, estuvo vinculado Don Manuel de Terán. Centros que revolucionaron nuestros métodos docentes en el primer cuarto del siglo, y donde investigaron e impartieron enseñanzas los más prestigiosos matemáticos (Julio Rey Pastor...), físicos (Blas Cabrera, José M^a Plans, Esteban Terradas...), naturalistas (Eduardo Hernández-Pacheco, Enrique Rioja...), arqueólogos (Hugo Obermaier, el Conde de la Vega del Sella...), historiadores (Claudio Sánchez Albornoz...), filólogos (Ramón Menéndez Pidal), y arabistas (Miguel Asín...). En una palabra: lo más selecto del mundo intelectual de la época. Ese fue el ambiente que rodeó la juventud de Don Manuel. Habría que

sumar, además, otros nombres que por diversas razones no laboraron en esos organismos, pero que brillaron con luz propia en la intelectualidad de aquellos años. Debe citarse aquí a, por ejemplo, Antonio de Gregorio Rocasolano (Zaragoza). Sirvan estas líneas de homenaje a la memoria del Profesor Manuel de Terán, y de recuerdo para todas aquellas grandes figuras de la ciencia española que con su saber, laboriosidad, abnegación, patriotismo y alto sentido pedagógico abrieron en aquél periodo una auténtica «edad de oro» en nuestra cultura.

8. CONCLUSIONES

1. El primer ciclo de Geografía e Historia en la Universidad murciana incluye desde hace bastantes años una Geografía Zonal en 2.º curso. En él se estudia la Tierra desde el punto de vista de sus zonas bioclimáticas, como marco de la actividad del género humano. La experiencia dice que es altamente eficaz. Cuenta con la más plena y entusiasta aceptación del alumnado. Son numerosísimos los testimonios en este sentido. Así también de antiguos alumnos que la cursaron y desempeñan hoy puestos docentes.

2. La Geografía Zonal encierra un gran valor educativo, desconocido por quienes inician la carrera; les abre los ojos a un estudio geográfico distinto de lo habitual. El conocimiento de la interacción de elementos y factores zonales, unido al del juego de fenómenos azonales, aproxima a una visión orgánica del globo terrestre; forma, al habituarles a considerar las correlaciones entre hechos heterogéneos.

3. Estimamos que el estudio de la Geografía Zonal es necesario, en la llamada diplomatura, para un saber global relativo a la disciplina; para moldear una mente geográfica. Proporciona un entramado básico.

4. Dado que la mayoría de nuestros titulados irán a dedicarse a la enseñanza en el Bachillerato, se hace preciso, en la Universidad, aunar visiones de conjunto y especialización. Al establecer planes docentes, y por el bien de los alumnos, parece necesario distinguir lo efímero y transitorio de lo básico y fundamental.

NOTAS

(1) Sobre el verdadero significado —Geografía Regional— de la llamada comúnmente entre nosotros «Geografía Descriptiva», *Cfr.*: SANCHEZ SANCHEZ, J.: «La Geografía Descriptiva: Aproximación a su verdadero sentido». *Didáctica Geográfica*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia y Departamento de Geografía General de la Facultad de Letras. Núms. 8 y 9. Noviembre 1981 y Mayo 1982. Págs. 3-21. Murcia, 1983.

(2) CARO BAROJA, J.: Discurso pronunciado en el acto inaugural del curso 1984-85 en la Fundación José Ortega y Gasset. Reseña en el ABC de Madrid (Miércoles, 7-XI-84) por Eva Reuss. Pág. 40.

(3) *Ibid.*

(4) *Cit.* de BENCHÉTRIT, M.; CABOT, J.; y DURAND-DASTÈS, F.: *Géographie zonale*

des régions chaudes. Nathan. 270 Págs., con 71 Figs. y tablas. París, 1971. Pág. 11.

(5) Varios autores: *Soviet Geography Today. Physical Geography*. Progress Publishers. English translation. 280 Págs., con 20 Figs., tablas, diagramas y un mapa. Moscow, 1982.

(6) CARO BAROJA, J.: *Loc. Cit.*

(7) *Ibid.*

(8) PLANS, P.: «Reflexiones en torno a los contenidos de las enseñanzas geográficas en las EGB y Bachillerato españoles». II Col. Ibérico de Geografía. *Comunicações*. Volume I. Págs. 91-112. Lisboa, 1982. Págs. 110-112.

(9) CASTILLO-PUCHE, J. L.: «El libro no muere». *Tribuna Abierta*. ABC de Madrid. (Domingo, 28-X-84). Pág. 44.